



# Filipenses

Filipenses 4:6-7

Programa No. 0767

## Filipenses 4:6-7

Regresamos hoy, amigo oyente, al capítulo 4 de esta epístola del Apóstol San Pablo a los Filipenses, y vamos a comenzar leyendo el versículo 6. Aquí estamos observando que es necesario poder para el vivir cristiano. Este es un capítulo que trata acerca de la fortaleza del creyente. Vimos en nuestro programa anterior, en nuestro estudio de los primeros cuatro versículos del capítulo, que la fuente del poder, era gozo. Ese es el vapor, por así decirlo, eso es lo que pone vapor en su caldera. Eso es lo que empuja la maquinaria y nos hace mover por Dios.

El secreto del poder es la oración. Honradamente creemos que hay más personas que están siendo ganadas para el Señor por medio de la oración hoy, que por cualquier otro método. Creemos que el evangelismo por medio de la oración es aún el método superior. Creemos que es necesario destacar esto en la actualidad, porque hay muchas personas que piensan que tienen que estar muy ocupadas sirviendo a Dios. Permítanos decirle, amigo oyente, que todo lo que hacemos para Dios hoy, tiene que ser hecho por medio de la oración.

En nuestra última ocasión, hicimos una declaración un poco fuera de lo ordinario. Usted recuerda que dijimos en primer lugar, que nosotros no debemos preocuparnos o afanarnos por nada, y que debemos orar por todo, y ese es un mandamiento del Señor. Yo debo decir que yo llevo mis cargas al Señor en oración. Ahora, eso parece como piadoso, quizá santulón, ¿verdad? Pero tengo que agregar, que después de haber presentado todas estas cargas, todas estas cosas ante Él, cuando finalizo mi oración, tomo todas esas cosas de nuevo y las pongo sobre mis hombros, y continúo andando con la misma carga. Ese es mi problema.

Ahora, no sé cuál sea su problema, amigo oyente, pero este es un mandamiento que el Señor nos ha dado. Él nos ha dicho que quiere que confiemos en Él, que no nos preocupemos acerca de nada, y que oremos en cuanto a todo. ¿No es eso maravilloso, amigo oyente? Me gustaría poder decirle a usted, amigo oyente, que yo me siento tan libre como las aves en los árboles. Libre como las abejas



# Filipenses

Filipenses 4:6-7

Programa No. 0767

reuniendo su miel. Así es como el Señor quiere que nosotros seamos. Él dice: “Las aves no tienen que preocuparse en cuanto a su comida. Las flores que son tan hermosas no tienen que pasar ningún tiempo preocupándose acerca de su hermosura o de ser hermosas. Simplemente son así. No tienen que ir al salón de belleza”. ¡Y cómo me gustaría poder decir que yo estoy viviendo de esa manera! Me gustaría vivir así.

Quizá usted amigo oyente, conoce esta ave que canta muy hermoso, que se llama mirlo o sinsonte, como se le conoce en algunas partes. Y a veces, dan deseos de pagarle algo por lo hermoso que canta este pájaro. Ahora, ¿sabe usted que este pájaro canta también de noche? Claro que no está cantando realmente para uno. Y quizá a uno no le preocupe mucho si le escucha cantar o no, pero hay algo importante y es que por ahí cerca de él, está la señora mirlo o la señora sinsonte y ella está empollando algunos huevos en su nido.

Y hablando francamente amigo oyente, yo creo que es muy aburrido esa tarea de estar sentado todo el día sobre un montón de huevos. Así es que este mirlo, este sinsonte pasa la noche cantando para su esposa. Si uno se despierta temprano por la madrugada lo puede escuchar cantando. ¿No le parece esto hermoso, amigo oyente? ¿Cuántos hombre se levantan digamos a las 2 de la mañana para cantarle a sus esposas? Bueno, algunos de nosotros podríamos tener problemas si hiciéramos eso, y nos levantáramos tan temprano para cantar. Pero esta ave no se preocupa por eso, y es más, tampoco se preocupa por su alimentación, ni cómo la va a conseguir. Ella no le pide permiso al dueño de ninguna casa para llegar y tomar las frutas de su huerto o dondequiera que se encuentren. Simplemente van y saben que esa fruta está allí y la toman y se la comen. Eso es gratis para los pájaros y uno piensa, ese pájaro no tiene ninguna preocupación en cuanto a cómo va a obtener su alimentación, cómo va a conseguir algo para comer. Sabía que esa fruta estaba allí y que él podía comérsela.

Amigo oyente, el punto que deseamos destacar es este: ¿estamos confiando realmente en Dios en el día de hoy? Pablo dice aquí: “*Por nada estéis afanosos*”. Pablo nunca deja que la oración sea



# Filipenses

Filipenses 4:6-7

Programa No. 0767

como un salto en la oscuridad, al vacío. Tiene su base. *La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios*, – así nos dice él. Dios ha puesto la fe sobre un fundamento.

¿Qué podemos decir en cuanto a este asunto de la oración, entonces? ¿Cómo sabe usted que Dios va a oír y contestar su oración? Bueno, Pablo nos está diciendo aquí: “*Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios con toda oración y ruego, con acción de gracias.*” Él nos está diciendo aquí que, cuando nos dirigimos a Dios y le pedimos algo, cuando le pedimos a Dios que haga algo por nosotros, debemos darle las gracias. Y Pablo nos está diciendo que le demos gracias en ese mismo instante.

Ahora, sabemos que algunos expositores de la Biblia dicen: “Lo que Pablo quería decir es que, después de haber recibido la respuesta a su oración, entonces usted tiene que dirigirse nuevamente a Dios y darle las gracias por ello. No se olvide de ir y darle las gracias a Él”. Bueno, amigo oyente, eso está bien, pero esto no es lo que Pablo está diciendo en realidad. Pablo tenía una forma de expresarse que era muy convincente y clara, y él tenía uno de los mejores idiomas para hacerlo, suponemos, el idioma griego; y Pablo siempre podía decir lo que él quería decir. Y lo que él nos está diciendo aquí es que cuando nosotros hacemos nuestra petición, en ese mismo instante uno tiene que darle las gracias a Dios por haber escuchado y contestado la oración.

Ahora, sabemos que alguien nos va a decir, que quizá Dios no responde a nuestras oraciones. Y uno escucha a ciertas personas decir en la actualidad: “Yo tengo oraciones que no han sido contestadas”. Amigo oyente, permítanos decirle, que yo no creo que usted tenga oraciones que no hayan sido contestadas, y creo que usted debería sentir vergüenza por decir que usted tiene un Padre celestial que no escucha y contesta sus oraciones. Alguien nos dice: “Pero yo he orado por cierta cosa y nunca la recibí”. Bueno, amigo oyente, eso es probablemente cierto, pero usted recibió una respuesta a su oración, ¿verdad? Dios siempre escucha y contesta sus oraciones.



# Filipenses

Filipenses 4:6-7

Programa No. 0767

Permítanos ilustrar esto. Cuando yo era pequeño, acudí a mi papá para pedirle algunas cosas y yo nunca le pedía algo a mi papá sin que él me escuchara y me respondiera. Siempre me daba una respuesta, no importaba lo que estaba haciendo. Cuando llegaba del trabajo, yo iba y le abrazaba y hablaba con él y a veces le pedía que me diera una moneda para comprar algunos dulces y en ese momento ponía su mano en el bolsillo y no importaba lo que esté haciendo, me daba dinero y yo iba y compraba los dulces. Algunas otras veces le pedía otra cosa. Recuerdo que en cierta ocasión le pedí que me diera una bicicleta y él me contestó que no me podía dar una bicicleta en ese momento. Pero él, siempre me respondía. Él decía: no. Ahora, la bicicleta vino algunos años más tarde.

Pero, debo decir aquí, amigo oyente, que la respuesta que mi padre daba más a menudo en cuanto a las cosas que yo le pedía, era no, pero siempre me contestaba. Y cuando mi papá decía que no, era algo más positivo que cuando decía que sí. Porque cuando él decía no, nosotros no teníamos nada que discutir en cuanto a eso. En realidad, no comprendo a los jóvenes de hoy en día que continúan argumentando y discutiendo con sus padres, después que estos les han hecho conocer su decisión final. Yo no sabía nada acerca de eso. Cuando yo era pequeño, cuando yo le decía a mi papá: ¿Puedo tener eso? Y él decía, no, allí se terminaba todo. Y, amigo oyente, esa es la respuesta.

Parece que Dios tiene a muchos hijos malcriados en el presente. Él les dice “no” a ellos cuando le piden algo, y éstos se ponen de mala cara diciendo: “Yo tengo oraciones que no han sido contestadas”. Amigo oyente, usted no tiene oraciones que no hayan sido contestadas. Dios siempre escucha y responde a sus oraciones. Como dijimos el otro día: “¿Cómo va a separar usted las cosas que son grandes, o las cosas que son pequeñas?” Usted siempre puede llevar cualquier cosa a Dios en oración, y cuán maravilloso es eso.

Permítame presentar otra ilustración porque creemos que éste es un tema de importancia. Durante la época de la construcción del canal de Panamá, trabajaba allí un ingeniero y, cuando después de varios inconvenientes, el proyecto comenzó a moverse rápidamente, los constructores querían finalizarlo lo más pronto posible y no había vacaciones para nadie. Para compensar esto, se



# Filipenses

Filipenses 4:6-7

Programa No. 0767

trajo a las familias de los hombres que allí trabajaban para que vivieran con ellos. Así es que la esposa y el pequeño niño de este individuo, que mencionamos que era un ingeniero, llegaron a ese lugar, y a causa del peligro de la malaria de la zona, fueron instalados en una casa flotante. Todas las tardes se podía ver a ese joven ingeniero, con los planos del canal de Panamá, remando en un pequeño bote hacia su casa flotante. Una noche tenía todos esos planos abiertos sobre la mesa y su pequeño hijito estaba jugando a sus pies; él estaba jugando con un carrito de juguete. Este ingeniero, muy ocupado, notó que su pequeño comenzaba a llorar; se había salido una rueda de su juguete, y el pequeño, por más que trataba, no podía arreglarlo porque era un trabajo demasiado grande para el pequeño. No podía arreglar eso, así que hizo lo que hacen todos los pequeños cuando no pueden reparar sus juguetes, comenzó a llorar.

Uno podía pensar que este papá diría que se callara y saliera de ese lugar o llamaría a la madre para que viniera y sacara al hijito de ese lugar porque estaba molestando. Pero él era un buen padre. Así es que lo que él hizo fue poner a un lado a esos planos y levantó a su hijito y le preguntó qué era lo que le pasaba. El niño, con sus lágrimas en los ojos, le mostró su juguete roto, la rueda en la otra mano, y eso era un gran trabajo para el pequeñito; era algo casi imposible. El padre tomó entonces la rueda y rápidamente la colocó en el juguete del niño y se lo entregó. Le dio un beso a su hijito y lo puso nuevamente en el piso y el pequeño se puso a jugar otra vez muy contento. Él era un buen padre.

Ahora, ¿sabe usted amigo oyente, quien hizo a ese padre? Dios lo hizo. Él puso ese instinto muy adentro del corazón humano. Ese padre tiene un hijo o una hija y va a dejar de hacer cualquier cosa para poder ayudarlos. ¿Por qué? Porque nosotros tenemos un Padre Celestial así en el día de hoy. Si se sale una rueda aquí abajo, nosotros podemos acudir a Él. Puede ser que nos parezca algo demasiado grande para nosotros, pero no es así para Él; nuestro Dios escucha y también responde. Él puede decir: “No.” En efecto, mi experiencia ha sido que Él ha dicho “no” mucho más a menudo de lo que Él ha dicho “sí”.



# Filipenses

Filipenses 4:6-7

Programa No. 0767

A veces se nos presenta lo que creemos son buenas oportunidades, y queremos aprovecharlas en ese instante. Por circunstancias que están fuera de nuestro control no podemos lograr eso. Entonces, nos dirigimos en oración a Dios y clamamos ante Él, le decimos a Él que no nos ha ayudado, y que ha fracasado en lo que nosotros consideramos la más grande oportunidad de nuestra vida. Y, en realidad, lo que estamos haciendo, amigo oyente, es acusarlo y decirle que no pudimos aprovechar eso, por culpa Suya. Pero luego, con el pasar del tiempo, podemos observar que lo que nos parecía entonces, una buena oportunidad, hubiera sido en realidad un desastre. Entonces nos damos cuenta que el Señor nos había contestado, pero no de la manera en que nosotros esperábamos o queríamos. Amigo oyente, nuestro Padre Celestial nos responde muchas veces y nosotros, para vergüenza nuestra, no le damos gracias a Él en esa oportunidad. En lugar de darle gracias, le acusamos por no darnos la respuesta que queremos.

Pero debemos reconocer que Él es quien conoce el futuro, nos conoce a nosotros, y por tanto la respuesta para esa gran oportunidad que se nos presenta, según nuestro entendimiento, es un “no”. Así es que, amigo oyente, en la próxima ocasión que usted crea tener una oración sin contestación, ¿por qué no dice: “Mi Padre Celestial, Él escuchó mi oración pero me dijo que ‘no’, que yo estoy equivocado”. Amigo oyente, nuestro Padre Celestial escucha y contesta nuestras oraciones. Así es que *sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.* Notemos, ahora, lo que el versículo 7 de este capítulo 4 de la epístola a los Filipenses, nos dice:

***7Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Fil. 4:7)***

*La Paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento.* ¿Qué clase de paz es esa? Bueno, la Biblia nos menciona varias clases diferentes. Existe la paz mundial que está siendo buscada por el mundo en este instante. Se ha gastado gran cantidad de dinero, millones para tratar de obtenerla. Y el mundo nunca la logrará sino hasta cuando llegue a este mundo el Príncipe de Paz. Él es el único que puede brindar paz a este mundo.



# Filipenses

Filipenses 4:6-7

Programa No. 0767

Luego, tenemos la paz de la cual nos habló Pablo, allá en el capítulo 5 de su epístola a los Romanos, cuando dijo: *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios*. Esa es la paz que llega a un alma que ha tenido complejo de culpa, indicando que las cosas ahora están bien entre usted y Dios y que sus pecados han sido perdonados.

Cierto profesor de psicología, quien es un maravilloso creyente, dijo en cierta ocasión: “La única manera por la cual uno puede librarse de un complejo de culpa es en la cruz de Cristo”. Y esa es una paz que usted puede conocer, que sus pecados han sido perdonados.

Tenemos luego, esa paz que se conoce como “tranquilidad”. El Señor Jesucristo dijo: *La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da*.

Esa es la paz de la cual Él hablaba cuando dijo: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar*. Ese es el descanso de la redención.

Luego, Cristo dijo: *Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, y hallaréis descanso para vuestras almas*. Ese es el descanso de encontrarnos en la voluntad de Dios, de estar completamente dedicados a Dios; esa es la tercera clase de paz.

Luego, ¿cuál es, entonces, la paz a la cual se está refiriendo el apóstol Pablo aquí? Bueno, él la llama: *La paz que sobrepasa todo entendimiento*. Así es que, yo entiendo esas otras tres clases de paz, pero esta clase de paz yo no comprendo. Si yo pudiera decirle lo que es, entonces, no sería esa clase de paz porque ésta – que se menciona aquí – *sobrepasa todo entendimiento*. Pienso que esta es la paz que embarga nuestra alma en ciertas ocasiones. Quizá es la experiencia que usted vive cuando contempla una puesta de sol; quizá es la paz que usted experimenta cuando tiene que ser internado en un hospital. Usted puede estar muy asustado y luego encomendar todo en las manos del Señor, y pedirle que esto sea una realidad, y Él hace que sea algo real. Esa es la paz que nos llega a nosotros, que sobrepasa todo entendimiento. No puedo explicarle a usted lo que es en realidad, pero puedo decirle, amigo oyente, que es algo real y verdadero.



# Filipenses

Filipenses 4:6-7

Programa No. 0767

Vemos, ahora, que esa paz que sobrepasa todo entendimiento, *guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús*. Queremos que usted preste atención a algo que es de suma importancia. Hay aquellas personas que dicen en la actualidad que la oración cambia las cosas. Hay algunos que usan esto como un lema: “La oración cambia las cosas”. Y, no nos oponemos a esto. Creemos que es algo bueno; pero, ¿en realidad, cambia la oración las cosas? Creemos que sí. Pero ese no es el propósito principal de la oración. Usted puede darse cuenta que cuando comenzamos a estudiar este pasaje de las Escrituras teníamos ansiedad. Ahora, al terminar, salimos en paz. ¿Qué fue lo que se cambió? ¿Han cambiado las cosas? No, nada ha cambiado. La tormenta continúa en su furor. Las olas continúan llegando con gran intensidad. Los truenos siguen sonando y la tormenta no ha amainado, pero algo le ha ocurrido a la persona. Entramos con ansiedad, salimos con paz. ¿Qué sucedió en realidad? Permítanos decirle, amigo oyente, lo que ocurrió. Algo le ha ocurrido al alma humana, a la mente humana. La oración, amigo oyente, no cambia principalmente las cosas, sino que nos cambia a nosotros. La persona ha sido cambiada aquí. Ese es el secreto del poder del día de hoy, la oración.

No hemos avanzado mucho hoy, amigo oyente, pero esto es de suma importancia, y justifica el haber detenido este autobús bíblico aquí por unos instantes y haber observado este gran pasaje de las Escrituras.

Por hoy, vamos a detenernos aquí. Sin embargo, le recordamos leer los versículos siguientes de este capítulo final de la epístola a los Filipenses. Si todavía no ha solicitado las notas y bosquejos de estos estudios, le sugerimos solicitarla hoy mismo a la dirección que mencionamos en la parte final de este programa. Le recordamos que son sin costo alguno de su parte y se las enviaremos a la brevedad que nos sea posible. Antes de concluir, le invitamos a que nos vuelva a sintonizar en nuestro siguiente programa. Al despedirnos, le recordamos las palabras del Apóstol Pablo: *Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios, en toda oración y ruego, con acción de gracias*. Hasta pronto pues, amigo oyente, ¡que el Señor le bendiga muy ricamente!